

## ¡Pascua para siempre!

April 9<sup>th</sup>, 2023

Por estos días, el mundo católico celebra la solemnidad más importante del año litúrgico: la confesión de fe sobre la RESURRECCIÓN DE JESUCRISTO y, con ella, el inicio de un periodo litúrgico de unas siete semanas que llamamos “tiempo de pascua”.

En estas líneas, reflexiono sobre dos aspectos e implicaciones que tiene esta celebración para la humanidad entera, para el mundo cristiano y concretamente para nuestra sociedad norteamericana: el primero se refiere a la etimología misma de la palabra “PASCUA” como “VIDA NUEVA” y, el segundo, al significado de VIDA ABUNDANTE que comporta el tiempo pascual.

Porque aunque se trata de la mayor fiesta litúrgica anual de los cristianos católicos, la celebración de la PASCUA contiene un mensaje universal, es decir, un mensaje válido para todo hombre y mujer que anhela una vida y un mundo mejor, de cualquier punto geográfico, raza, credo religioso, ideología política, nivel socio-educativo, posición social, etc.

*Pascua* es palabra originalmente hebrea (*pesah*) que significa “paso”. Con esta palabra denominaron los antiguos israelitas la celebración (Ex 12, 11) de la nueva vida que les dio la liberación de la esclavitud egipcia mediante el “paso” del Mar Rojo y su tránsito por el desierto, hasta conquistar la “Tierra prometida”.

Es decir, que la “pascua” cristiana consiste en el “paso” de la muerte a la vida nueva, “paso” de “las tinieblas a la luz” que proporciona, a todo hombre, la vida de Jesús y su evangelio.

Porque la vida de Jesús esclarece el sentido de nuestras existencias. Porque en su proyecto de vida se iluminan los nuestros, en sus luchas y anhelos los nuestros, en sus dolores cobran sentido nuestros dolores y en su mandamiento del amor (1 Jn 3, 14) adquiere sentido la vida y misión de todo hombre que viene a este mundo.

Entonces el primer significado de la Pascua cristiana para todos es el paso a una VIDA NUEVA. ¡Y cuánta aplicabilidad y cuánta urgencia y cuán necesario este mensaje de la Pascua cristiana para nuestra sociedad estadounidense, aquí y ahora!

Nos circundan y angustian mil formas de violencia y de muerte en los hogares, en las calles y en las escuelas, nos agobia el desempleo y el futuro próximo, enfermedades e incertidumbre política, el uso de drogas en los jóvenes y el enorme número de familias destrozadas, la pérdida o la mutación de los valores tradicionales por la primacía del *tener* sobre el *ser*, la búsqueda del placer y del poder a toda costa, sin importar los medios y como fin último de la existencia humana, etc.

Este panorama que va imposibilitando la existencia individual y la convivencia de todos en sociedad, clama – con urgencia – por una transformación, un cambio, una “*metanoia*”, una VIDA NUEVA; por personas transformadas para la re-construcción de instituciones y comunidades nuevas, renovadas, más humanas por justas y solidarias.

En segundo lugar, e inseparable del primer aspecto ya subrayado, la confesión de la Resurrección de Jesús significa un triunfo de la VIDA sobre la muerte, un PASO del fracaso a la victoria. Así, PASCUA es sinónimo de “abundancia de vida” y de la vida como palabra final sobre el destino del hombre, de todo hombre que viene a este mundo.

Los males anteriormente enlistados y muchos más, que como individuos y sociedad nos aquejan y angustian a diario, piden que cada uno de nosotros, pasando de lo malo a lo bueno, de lo inhumano a lo humano, de lo perfectible a lo mejor, de la mentira a la verdad, de los errores a la honestidad, de lo torcido a la rectitud en la conciencia, en las palabras y en los hechos, vayamos construyendo – mediante ese PASO, esa transformación, esa novedad en nuestras vidas, unos espacios sociales de VIDA ABUNDANTE.

Vida abundante que, en nuestra Nación, se manifieste en el mundo de las leyes y de la política, en el mundo de la economía y de las relaciones intercomunitarias e interpersonales, en el mundo del arte y de las ciencias, en el ejercicio de nuestras profesiones y de nuestros quehaceres cotidianos, en el mundo del entretenimiento, la recreación y el deporte, en nuestras experiencias religiosas, etc.

Nuestra vida personal, familiar y social transcurre en medio de mil formas de muerte. Cada uno de nosotros (personal y socialmente) padece carencias, extraña mejores condiciones de vida, tiene la esperanza de días mejores que suponen días de mayor justicia y equidad, días de mayor y más fácil acceso a las oportunidades sociales, tiempos de mayor solidaridad, libertad y fraternidad. Todos añoramos “el cielo nuevo en la tierra nueva”.

Diríamos que esta es la esperanza que impulsa nuestro presente y que motiva nuestro ser y quehacer cotidiano.

Las muy variadas manifestaciones de una Cultura de la Muerte resultan contradictorias y escandalosas en sociedades donde mayoritariamente – como en nuestro caso – nos confesamos públicamente como “cristianos”. Porque dichas manifestaciones chocan y contradicen el proyecto fundamental de Dios en Cristo; su Resurrección que es abundancia de vida, en contra de la abundancia de muerte.

Entonces, la celebración de la PASCUA cristiana no es meramente una celebración litúrgica católica sino un patrimonio de toda la humanidad, una convocatoria a todos y una tarea de todos los días mientras vivimos: ir siendo hombres y mujeres nuevos y renovados, capaces de transformarnos y de transformar en más justas, en más solidarias, en más humanas, nuestras vidas personales y, con ello, nuestras instituciones y nuestras estructuras sociales.

Que PASCUA sea, entonces, todos los días. ¡Que todos los días PASEMOS de lo viejo a lo nuevo y de escasas, mezquinas y precarias formas de vida a la VIDA ABUNDANTE! ¡Felices Pascuas!

*Mario J. Paredes es miembro de del Consejo General Directivo de la Academia Latinoamericana de Lideres Católicos.*